

# La delicia turca de tu boca

(Imagen generada con IA)

## La delicia turca de tu boca

Víctor Atobas

### I

A capricho del conde drácula  
transilvania plato  
sanguinolento  
soplo turbina  
de amostazada carne  
teniendo el coño de la trágala en la espalda,  
habiendo ido a comprar balda de adobado lomo  
al corte inglés pozo en irlanda  
y licor de malta con graduación de despiste  
esperando resguardarme en la destilería  
del estrecho whisky de la pesepé  
para embriagarme con el plástico  
de la bolsa de la cola de la compra.

Terruños de recuerdos ímpera  
américa tierra sumergiré  
en el acuoso flujo de la atlántida  
para que la memoria se diluya  
en la resaca del coral.

## II

Desde la cuenca orbital  
del cenagal de la alegría vergonzosa,  
el ojeroso cartero  
sonríe lamiéndose  
su propio chocho en escozor  
de falo en sorgo,  
sabiendo que va a entregarme  
los rotuladores chantajes  
de unos estafadores iberdrólicos  
y la carta quema.

Cuando arribo a nuestra creada hora  
te encuentro, niña eléctrica,  
junto a las aguas de otras perlas,  
sentada en la remontura de la playa;  
te enseñé el raspón del número  
en la grabadura del codo betadine,  
como si hubiera caído  
en la pastilla de crudo metro en medianías  
de un atestado barrio de moscú;  
entonces das un salto  
de bailarina de ballet ruso  
dejándome confuso pues,  
cuando espero que me regales un pequeño consuelo  
mentando la madre de los iberdrólicos  
señores que estafan con lavenia de la ley,  
atizas el cielo con otero de lamento  
y no comprendo  
por qué  
por qué agitas furioso el color de las nubes  
con voltios encrespados en truenos,  
no comprendo hasta que advierto  
el hundimiento de tus ojos en salada montaña

sin resquicio del mover mahometano,  
hasta que recuerdo que las dunas  
de plomo al hombro de otro amigo  
te pesaron con la proliferación del cactus  
y que, por tanto, no estás invocando a la espinadura  
de la supuesta culpa de mis orejas,  
sordas ante la empresa engrisadera  
de la ley del provecho,  
sino maldiciendo a la negrura de la ostra  
que mordisquea la carne  
del blanco glóbulo de tus amigos.

En rizos de luces  
me llega el atrueno dulce  
de la delicia turca de tu boca, niña eléctrica:  
pierde cuidado  
por la compañía inquisidora  
que me pregunta por la prueba ontológica del capital  
en múltiplo de empresarial dictadura;  
no necesito que me dejes fondos,  
sino que me tomes en el vendaval de tu tormenta  
arrancando de cuajo la musculatura  
de las radios de los guardacostas  
en caladura moral de anatomía júnjuma  
para, así, poder atravesar juntos el muro del mar  
y alcanzar la ventura  
de la orilla aún ignota...

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

## Otros poemas de Víctor Atobas:

La adoración de la niña eléctrica

El delirium de lo sublime

El encuentro de mi novia con los júnjumos pitufos

Carta a los reyes magos

Cumpleaños diecisiete

Navidad en guerrilla contra la trágala patriarcal

La maestra del suspirador

El filósofo de la cardeña contra la ostra de la vampiresa

La creación de la hora

Amo quema

Quémame

Júnjuma cordura

Cuando tengo algo que decir

Suéñame

Si calla el mirlo

Un sueño que en mí repite

¿Uno de los nuestros?

Amiga paraíso

La música que escuchamos hoy en día

Contra la autoridad del ojo

Agosto en Ninguna Parte

Noche de azul suspiro

Pescadores de sueños

Kinderpolitik (o la ciencia política del huevo kinder)

Esponsales

Las memorias de mi país

Poema contra la democracia

Poema al amor trágico

Los cuatro duros

Domingo a diario

La voz de la alemania

Franco arquitecto

El but de jak

La muchacha alada

La filosofía de la trágala

La trágala fuera

Atravieso todas las trágalas

Motor prieta válvula

La autoridad se la dejo a las ratas

Soy feliz cuando llueve

Ciudad cerrada

Doble vínculo

Isla roja

El reverso de la moneda

La nave conquistadora